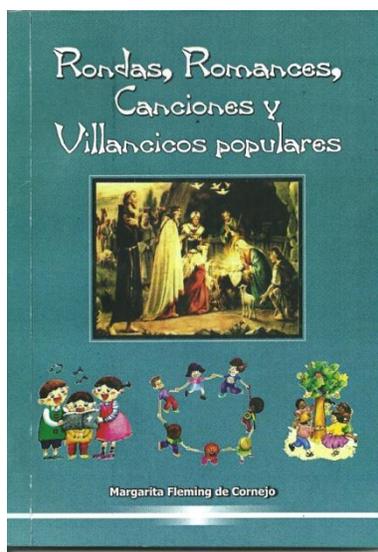




Publicaciones. Libros de Folklore



- 📖 Fleming de Cornejo, Margarita (2009) *Rondas, romances, canciones y villancicos populares*. Salta: Milor. Edición auspiciada por el Instituto de Folklore y Literatura Regional "Dr. Augusto Raúl Cortazar" de la Universidad Nacional de Salta.

Las rondas infantiles tradicionales

Entre los juegos infantiles, las rondas constituyen un entretenimiento, en el que el canto acompaña una sencilla danza colectiva. La letra de las mismas es, a veces, una narración episódica rimada que aporta un contenido de interés en sí, mientras los integrantes del grupo van trazando figuras y movimientos en ingenua y fácil coreografía. Otras, se trata de un acompañamiento de significación solamente indicativa de los sucesivos desplazamientos individuales o conjuntos, formación de parejas, baile y cese del mismo, modificación de paso o ritmo, intervención grupal o singular, cambio de pareja o dirección, avances, retrocesos, giros, saltos, aceleración o disminución de velocidad, poses, actitudes, etc.

Hasta no hace mucho, la variedad de estas rondas o juegos cantados proporcionaba prolongada distracción y matizado ejercicio en amena convivencia lúdica.

Las características de vida de ritmo lento y apacible facilitaban y fomentaban este modo de pasar el tiempo en juegos compartidos. Favorecían la actividad y movimiento de la niñez, inquieta por naturaleza y encauzaban sanamente la necesidad de gasto de energía, en armoniosa y estética gimnasia que propiciaba el desarrollo de destrezas múltiples, con prácticas atrayentes y educativas.

La intervención de los adultos se reducía a una primera enseñanza¹ y guía que dejaba luego al grupo a su propio gobierno y desempeño. Ocasionalmente sugerían o hacían recordar lo ya aprendido. Esta modalidad a la vez permitía a los adultos ocuparse de sus tareas o menesteres, manteniendo apenas discreta vigilancia y a cierta distancia, para dar libre espacio a la expresión espontánea y al mismo tiempo, estar a mano para arbitrar eventual desacuerdo o altercado o, dado el caso, moderar algún ímpetu desmedido, para prevenir peligros menores como tropiezos, choques, golpes o caídas,



Instituto de Folklore y Literatura Regional "Dr. Augusto R. Cortazar"

Publicaciones. Libros de Folklore

provocados por entusiasmo excesivo o por desequilibrio de fuerzas en giros, corridas o figuras, dadas las diferencias de edades y sexo de los participantes.

Función

El juego entre niños cumple un rol y tiende a su fin lúdico propio, pero simultánea y principalmente sirve como pretexto para el estar juntos, al lado, reunir, metaforizando valores de la vida, como la colaboración, la compañía, la ayuda mutua, el trabajo conjunto, la comprensión, la valoración recíproca, la atención al otro, en reconocimiento y respeto correspondidos, cada uno en su papel. En las rondas siempre o casi siempre se toman las manos, se camina juntos, se gira en grupo hacia un lado u otro como en los vaivenes de la vida, pero siempre teniendo presente al prójimo, tendiéndose las manos entre sí.

Todo es educativo para la convivencia en el juego que implican las rondas. Hay papeles destacados y del montón, hay lucimientos y ridículo pero en saludable, en amable alternancia rotativa.

Así, en forma espontánea, natural, se va preparando tácita, implícita, inconscientemente, para la socialización compartida, en solidaridad. Es decir la vida en comunidad, consideración, interés y afecto por quien está al lado, próximo, al cual se aprende a ver como amigo, como hermano al que necesito y que me necesita para transitar la existencia, en temprano e imborrable aprendizaje.

En efecto, lo incorporado, lo vivenciado en la niñez, se graba a fuego en el alma y determina las convicciones y actitudes, las creencias y conductas, la responsabilidad por sí y los demás. Ciertamente una conciencia sana, generosa, no se limita al ámbito personal, sino que irradia e ilumina lo social.

Sin estas ejercitación y práctica tempranas de la consideración del entorno humano, como contexto fraternal, participativo cuya formación y promoción compete a todos y cada uno en la construcción y guarda del bien común es muy difícil de improvisar en la edad adulta, pues no se puede lograr internalizar cuando no hinca sus raíces en los conceptos sillares del edificio de la personalidad. De otro modo, sin valores axiales, encarnados en el espíritu puro y sano de la infancia, dócil al bien, deviene la jungla brutal de la competitividad salvaje, del egoísmo despiadado, del sálvese quien pueda, que hunde a todos y que se sufre cada vez más profundamente, en el mundo de hoy.

No obstante, siempre está la otra cara, la esperanzadora. Las épocas de crisis son el tiempo propicio para el surgimiento de héroes y santos, que obran como fermento fecundo que favorece el nacimiento de una renovada cultura de restauración de los altos valores, generados por catarsis, luego de los grandes sufrimientos producidos por la impiedad y la deshumanización brutal que nace del egoísmo y la soberbia. Esta tapa los ojos y oídos a los mandatos divinos con respecto al hermano, al que está al lado.

Concierne, pues, a cada uno, contribuir con su aporte, por pequeño que parezca, al remedio del todo.

Tal el caso de la recuperación para los menores, de los juegos infantiles, que los adultos supimos disfrutar y aprovechar, pero no conservar ni transmitir a nuestros obligados herederos, a las generaciones que nos suceden.

En otro aspecto, no puede omitirse referencia a las modificaciones deliberadas de las letras a través de cambio o sustitución de una palabra por otra, por imperio –o en homenaje– al pudor.

Cabe aquí un recuerdo ilustrativo de ejemplaridad para todas las épocas, pero, en especial la actual. El profesor Francesco Pagliaro, mientras leía poesía en sus clases universitarias de literatura, salteaba algún verso de la composición «para no ofender los castos oídos de las niñas». Esto hoy casi no se entiende, o sólo excepcionalmente, pues aún hasta es objeto de burla o menosprecio, o tachado despectiva o derogatoriamente como «censura» o «pacatería», ésta palabreja tan noña y tan gastada, por una boga reciente que la reflató para... no se sabe bien qué, pero si el objeto era confundir o inhibir



Instituto de Folklore y Literatura Regional "Dr. Augusto R. Cortazar"

Publicaciones. Libros de Folklore

la libre y diversa expresión anti-boga e imponer el desparpajo, ha logrado, en parte al menos, su cometido. El citado profesor, cabe acotar, un cultísimo intelectual en el cabal sentido del término y en toda su extensión, políglota, que fue tenedor de libros del Vaticano, vice-cónsul de Italia en Salta; recibió al mérito la orden de Caballero y luego la de Comendatore, en una ocasión expresó, refiriéndose a su vocación formativa y docente, que él queda morir así, con la tiza en la mano.

Esta digresión no es caprichosa pues es asimilable a lo que ocurre a propósito en las letras de las rondas, versitos y canciones infantiles. Se cae a veces en lo burdo y chocarrero, pero a menudo se observan ejemplos en que el buen gusto modifica o reemplaza un denuesto y para disimular la expresión soez, el eufemismo suplanta la palabra torpe o grosera².

Otro caso de cambios de palabras deliberados e introducidos con un motivo específico, son los que responden a la voluntad de incluir elementos de interés o conocimiento del grupo, del entorno próximo o sustituir el nombre del o la protagonista de la cancioncilla, ronda o romance, por el de alguno de los participantes o intérpretes.

Circunstancia

La circunstancia de actualización de las canciones, versitos, pero sobre todo de las rondas son, o más bien debe decirse, eran, la de los encuentros infantiles por parentesco, vecindad (también familias numerosas en las que en la propia casa se hallaba el número suficiente de participantes), en las veredas, en las escuelas durante recreos u horas libres, visitas entre personas adultas acompañadas de niños (hijos), té o fiestas infantiles.

Los juegos compartidos –y entre ellos las rondas– se hallan hoy en franco retroceso, salvo escasas excepciones y en contados lugares.

Entre los factores que han determinado su pérdida de vigencia y desaparición hay algunos de notoria y capital incidencia.

Cambio de modo de vida

El estilo parsimonioso, ordenado con rutina pausada ha sido desplazado por un *modus vivendi* cada vez más agitado, ansioso, desapacible, por una aceleración creciente y compleja en el que requerimientos, complicaciones de diversa índole, necesidades (ficticias o reales, buscadas o acaecidas, provocadas, consciente o inconscientemente por los individuos o por las exigencias de la vida en sociedad), pagan tributo al progreso material, económico, confort, automatización, tecnología, la competencia despiadada en todos los campos que exige cada vez más especialización. Estudio para actualización permanente, trabajo de tiempo completo, en el que se inserta la mujer, que por razones laborales está fuera de casa todo el día o gran parte de él, le impiden ocuparse de atender a los niños en sus, no por simples, menos importantes y perentorias necesidades. Ni siquiera habrá de detenerse a escuchados, menos atender a su distracción llevándolos y trayéndolos, acompañándolos, enseñándoles juegos que ella misma practicaba.

Falta de lugar espacioso y seguro o guarnecido

Se ha reducido sensiblemente la dimensión de las viviendas. Las casas, costosas o modestas, tenían siempre, en otra época, no muy lejana, en Salta³, patios, fondos, jardín, en fin, espacio libre, terreno. Hoy gran parte de las viviendas la constituyen los sintéticos departamentos. Las casas familiares son excepción.

Peligros diversos acechan en las plazas de los conglomerados urbanos y en las calles y veredas atestadas de vehículos y peatones respectivamente⁴.



Instituto de Folklore y Literatura Regional "Dr. Augusto R. Cortazar"

Publicaciones. Libros de Folklore

Estos factores cada uno en sí y en conjunto darían razón de la casi desaparición de este entretenimiento de los menores que aquí interesa.

¿Pero y los espaciosos patios y campos de deportes que tienen las escuelas y colegios? ¿Los téis infantiles en amplios clubes? ¿Las casas que poseen parques? ¿Los paseos y plazas públicos, los campos tan próximos?

La televisión

En los pueblos también ha ocurrido este fenómeno de la retracción de las diversiones compartidas entre niños.

Evidentemente hay una explicación de mucho peso que aparece sin siquiera buscarla, pues está en todas partes a donde haya llegado la luz eléctrica; barrios, los más alejados, pueblos remotos, caseríos. Basta que estén, quizá por proximidad a una ruta o a situados entre centros urbanos mayores, provistos de energía eléctrica. Los generadores y baterías suplen casos extremos. Hasta a los cerros (con motivo de los tendidos de gasoductos, conducción de energía desde usinas térmicas hasta a países vecinos la explotación minera por parte de empresas extranjeras con sofisticada tecnología), llega o va llegando y a los más recónditos sitios, la luz. Y con ella –aquí el quid–, la televisión.

Y ya no es necesario repetir el interrogante, ni buscar más explicaciones, ni explorar en el campo de la técnica, la cibernética, la automatización, pues la razón, las respuestas, saltan a la vista, en un producto que las engloba en sí y que con sus múltiples posibilidades pudo ser fuente de grandes beneficios y canalizar gran bien de masivo provecho espiritual y material consecuente, desde la formación y promoción de los más altos valores del ser humano, es decir, del individuo y la sociedad toda. No obstante, debido al mal uso, al abuso, desde cúpulas ávidas de dinero y poder, ahítas de error, se ha difundido y se difunde el bacilo de un morbo maligno que ha inficionado las mentes sin restricción alguna y contamina a todos y a todo epidémicamente, de lo que hoy se llama con acierto cultura de la muerte.

No faltará quien, desprevenido o no, quiera alzar la voz en defensa de no se qué y pretenda aducir que la moral no tiene nada que ver con el colapso de una cultura, con la ineficacia de los gobiernos, con las aperturas económicas, con las multinacionales y su desaprensiva explotación de naciones enteras, con la prepotencia de los poderosos, con la insensibilidad de los pudientes, en cualquier sentido, frente a los débiles y a los que sufren, con la sobrecarga de los que menos pueden, para acrecentar el lujo desmedido, el despilfarro, acaparadores de bienes, que se ahogan y desfallecen de depresión, ansiedad y tristeza entre grandes riquezas y frívolos gastos, que no consiguen más que aturdir, quizá por instantes, su permanente tormento psíquico.

¿Qué tiene que ver lo moral con las catástrofes, con las guerras, con las enfermedades, con las drogas, con la disolución de las familias, con la falta de solidaridad, con el crimen...?

Con la sola enumeración de unos cuantos temas la pregunta se responde sola. Pero por si no bastara aún, cabe volver la vista a la historia que «magistra vitae est», para comprobar que todas las estructuras de todas las sociedades, de todos los tiempos dependen de una superestructura, casi invisible materialmente, pero que cuando se descuida y se corrompe determina la estrepitosa caída de todas las demás. Así, no tarda, sino que acompaña simultáneamente, el consecuente colapso de la civilización de que se trate, del reino, imperio o dinastía, no importa cuántos laureles, cuántos territorios haya conquistado, cuánta gloria alcanzado. Se olvida a Dios, cae la moral, se introduce el delito, campea el vicio, se corrompen hombres, huye la honestidad, se pierde el honor, reina la mentira, se practican todo tipo de excesos y la ruina sobreviene antes de que se pueda prever.

Considerado aunque, sucinta e incompletamente, como a vuelo de pájaro el panorama globalizado



Instituto de Folklore y Literatura Regional "Dr. Augusto R. Cortazar"

Publicaciones. Libros de Folklore

actual, puede servir esta colección como sencilla propuesta específica y modesto aporte para el rescate de valores del pasado, que quienes comprendan y quieran combatir el mal contemporáneo desde sus puestos de competencia y relacionados con el tema, sabrán aprovechar con buena voluntad y creativa imaginación.

¹ Que después se transmitía en forma recíproca entre los mismos niños. Así, dado el encuentro, los que sabían la canción y las normas del juego instruían a los que las ignoraban.

² No puedo dejar de comentar mi asombro cuando oí decir a una profesora, que le pareció tan linda la obra (se refería a una de García Márquez), que la dio para que la lean sus hijas, muy jovencitas estas. Yo la había leído salteando, salteando las obscenidades y torpes impudicias, entre otras bajezas, cuando preparaba mi examen de literatura hispanoamericana, que incluía este libro. ¿Qué pasa? Una madre feliz labrando la impureza de sus hijas... El más benigno juicio señala estolidez, además de la ignorancia meridiana y carencia de formación de esta profesional de las letras. Su graduación, sólo es posible de entender en la Argentina, el país de los títulos al manchancho y obtenidos con frecuencia por cascotes insistentes, que luego, para tanto mal, devienen en profesionales y ¡docentes!

³ En el Interior del país en general.

⁴ En los pueblos o ciudades pequeñas los transeúntes eran parte de la vigilancia y compañía, pues todos se conocían.